

La romantización del “quedate en casa”

¿Cómo impacta el confinamiento en la vida cotidiana de las mujeres?

- La rápida propagación del Covid-19 y las medidas institucionales de promoción del aislamiento social que se están aplicando en la mayoría de los países, **ponen en evidencia uno de los eslabones más débiles de nuestra sociedad: las desigualdades de género en el mundo laboral y en las tareas de cuidados.**
- En la mayoría de los países de la región, las medidas propuestas suponen un aislamiento en los entornos domésticos y la **búsqueda de soluciones individuales por parte de los entornos familiares para el cuidado**, soluciones individuales mediadas por los recursos de diversa índole que cada uno tenga.
- El cierre de los establecimientos educativos y de cuidados en nuestros países, pone de manifiesto que **las jornadas laborales tal como las conocemos no son compatibles con cuidar a niñas, niños, adolescentes y personas dependientes. La carga de distintos tipos de cuidado en los hogares ha crecido de manera exponencial.** Si bien los ámbitos de cuidado y laborales suelen estar mucho más superpuestos para las mujeres que para los varones, quienes suelen experimentar estos ámbitos con límites más claros, esta situación de quedarse en casa tensiona los cuidados y las responsabilidades laborales durante todo el día, sin la distancia que puede ofrecer la oficina o espacio laboral y el centro de cuidados/educativo.
- Sin embargo desde diversos discursos se aprecia una **romantización del “Quedate en casa”, que invisibiliza ciertas problemáticas de cuidado y del empleo en condiciones de vulnerabilidad**, en muchos de los cuales predominan las mujeres. Están muy presentes los mensajes sobre el disfrute y el placer de estar en casa, de compartir el tiempo en familia, pero sin dar cuenta de la carga que esto significa para las mujeres. Persiste la imagen de la madre feliz, trabajando y cuidando al mismo tiempo en el hogar y exenta de tensiones. Las cargas de cuidados están invisibilizadas, es decir no están presentes en el discurso público las tensiones que conllevan, sobre todo para las mujeres, quedarse en casa y no recibir los apoyos de las instituciones educativas y de cuidados durante la cuarentena. A esto se suma la carga de “educación” a los hijos por las tareas que deben cumplir en los hogares, que demandan tiempo y esfuerzo de las familias para cumplir con estas responsabilidades.
- Las mujeres de sectores medios trabajadoras que pueden realizar sus tareas laborales desde sus casas, experimentan las **tensiones de trabajar**

LA ROMANTIZACIÓN DEL “QUEDATE EN CASA”

¿Cómo impacta el confinamiento en la vida cotidiana de las mujeres?

remuneradamente y cuidar en los mismos espacios físicos. Su carga de trabajo remunerado, en la mayoría de los casos, o se mantiene, o aumenta y el trabajo de cuidados, lejos de reducirse, aumenta considerablemente. Por ejemplo, las maestras y profesoras de secundaria y terciaria tienen que dar clases virtuales y prepararlas al mismo tiempo cuidando a sus hijos/as en las casas.

- El mandato de “**quedarse en casa y trabajar desde los hogares**” **no toma en cuenta las repercusiones de los cuidados en la productividad laboral.** Estas mujeres no están en condiciones de trabajar y mantener la misma productividad como si estuviesen trabajando en su oficina. Porque el hogar no es una oficina y la convivencia permanente con niños que demandan atención, alimentación, deberes, vigilancia, supervisión, entretenimiento, entre otras actividades de cuidado, tensionan constantemente la posibilidad de concentrarse en las obligaciones laborales. Vinculado a esto, esta pandemia pone en el tapete que el mercado laboral cuenta con pocas herramientas para apoyar los cuidados de trabajadores/as con personas a cargo. Salvo las instancias puntuales del parto y primeros meses, y en algunos casos para los cuidados por enfermedad, la gran mayoría de los y las trabajadores/as no cuentan con mecanismos de apoyo a los cuidados durante la infancia por ejemplo, o para situaciones de dependencia severa de familiares producto de alguna discapacidad o del envejecimiento.

¿Cómo están actuando los empleadores frente a esta tensionante situación de las mujeres que trabajan desde casa?

¿Es posible pensar en políticas que mandaten a las empresas que emplean madres y padres con niños a reducir la carga de trabajo durante la pandemia, sin reducir los salarios?

¿Cuáles son las señales que se deberían dar desde el Estado hacia el mercado laboral?

- Esta crisis también puede ser una oportunidad para visibilizar qué sucede con la distribución de los cuidados infantiles entre varones y mujeres. Numerosos estudios han mostrado que en promedio el cuidado recae con mayor peso en las mujeres.

¿De qué manera están involucrándose los varones en el cuidado en los hogares donde conviven varones y mujeres?

¿Cuánto están cuidando dentro de los hogares los varones?

¿Qué características tienen los varones que cuidan en forma equitativa?

LA ROMANTIZACIÓN DEL “QUEDATE EN CASA”

¿Cómo impacta el confinamiento en la vida cotidiana de las mujeres?

¿Qué proporción son del total?

Y cuando no están presentes los varones en los hogares, ¿qué apoyos para el cuidado tienen las mujeres que viven solas con sus hijos (11% de los hogares en Uruguay)?

- Las mujeres que están obligadas a seguir trabajando fuera de sus hogares (profesionales de la salud, enfermeras, empleadas domésticas, las que trabajan en supermercados, entre muchas otras) tienen el problema de resolver cómo se cuidan a sus hijas e hijos en un marco de ausencia de todo tipo de apoyo para el cuidado. No sólo no cuentan con las instituciones de cuidado y centros educativos, sino que en muchos casos **no se cuenta con las personas que frecuentemente participan de los cuidados en el hogar, ya sea remunerados (empleadas domésticas que cuidan y niñeras) o no remunerados, como los abuelos/as que suelen ser centrales en los cuidados de las nietas y nietos u otros familiares.**
- **Los primeros sectores afectados por la crisis del coronavirus son sectores altamente feminizados**, como el trabajo doméstico, los sectores vinculados al turismo y a los servicios. Por lo tanto, una gran parte de mujeres latinoamericanas va a dejar de percibir sus ingresos en unos momentos especialmente difíciles. Tampoco las trabajadoras sexuales pueden desempeñar su trabajo, con lo cual ven mermadas sus posibilidades de generar ingresos y de cubrir sus necesidades básicas y las de sus personas a cargo. Esto podría ahondar aún más la brecha económica que separa a hombres y mujeres. Actualmente, por cada 100 hombres que viven en la pobreza extrema en América Latina, hay 132 mujeres.
- **Una parte considerable de las mujeres trabajadoras en la región son trabajadoras informales o con condiciones de muy baja calidad de empleo las que están expuestas a perder sus ingresos durante esta pandemia.** A esto se suma que ellas mismas no tienen con quien dejar a sus hijos, al no contar con apoyos ni institucionales ni incluso familiares.
- La crisis del Covid-19 afecta principalmente a las mujeres de menores ingresos ya que tienen mayores cargas de cuidados (más población dependientes), cuentan con pocos recursos materiales para llevar adelante el cuidado de las niñas/os y las personas en situación de dependencia.
- De acuerdo a cifras de la Organización Internacional del Trabajo, 126 millones de mujeres trabajan de manera informal en América Latina y el Caribe. Eso equivale

LA ROMANTIZACIÓN DEL “QUEDATE EN CASA”

¿Cómo impacta el confinamiento en la vida cotidiana de las mujeres?

aproximadamente a la mitad de la población femenina de la región. Esto quiere decir, entre otras cosas, inestabilidad laboral, bajos ingresos y falta de mecanismos de protección esenciales en una crisis como la actual. En muchos países de la región los niveles de informalidad son extremadamente elevados. En Bolivia, Guatemala y Perú el 83% de las mujeres tiene empleos informales, sin ningún tipo de cobertura de seguridad social o protección de la legislación laboral. En la región, casi el 40% de las mujeres trabajadoras está empleada en el comercio, restaurantes, hoteles y trabajo doméstico. **Estos son los sectores más afectados y los empleos menos protegidos en la crisis económica desatada por el coronavirus. ¿Cómo puede pensarse que estas mujeres pueden continuar con su rol productivo con el confinamiento de las personas dependientes?**

- La crisis de cuidados tendrá otra consecuencia no menor: la dificultad de incorporación o continuidad de las mujeres en el trabajo remunerado en igualdad de condiciones respecto de los varones. Teniendo en cuenta que los trabajadores y las trabajadoras con mayor desprotección, informales y que trabajan en base a jornales, van a recibir el mayor impacto de las repercusiones económicas que genere esta emergencia sanitaria, podemos afirmar que **probablemente la pandemia vuelva más pobres y vulnerables a las mujeres**. Esta situación la hemos visto ya en casos de emergencias por desastres naturales.
- **La instrucción de aislamiento social total de las personas mayores de 60 o de 65 años, pone de manifiesto que en nuestros países miles de ellas no tienen redes de apoyo, cuidadores/as ni tampoco recursos para proveerlos.** Generalmente los recursos de cuidado y de asistencia en las necesidades cotidianas provienen de las mujeres de la familia, las que ahora se ven impedidas o tensionadas para salir de sus casas a prestar esta ayuda hacia sus padres y madres mayores, dado que también deben cuidar a sus hijos/as y que no se recomienda la circulación de personas y el contacto con los mayores. Al mismo tiempo, como se ha mencionado, muchas personas mayores son cuidadoras de niños/as, lo que permite a sus hijas trabajar. En este contexto estas redes familiares e intercambios intergeneracionales tampoco funcionan para poder cubrir estos cuidados.
- La presencia de hogares unipersonales en la población de personas mayores es más alta en relación al total de la población, los mismos, están particularmente feminizados. Esto implica que existe un **importante número de mujeres mayores**

LA ROMANTIZACIÓN DEL “QUEDATE EN CASA”

¿Cómo impacta el confinamiento en la vida cotidiana de las mujeres?

que viven solas para las cuales es necesario contar con medidas colectivas de apoyo ante esta situación de pandemia.

- Como se ha mencionado a través de las organizaciones de mujeres, las Naciones Unidas y el Instituto Nacional de las Mujeres, el confinamiento puede agravar o generar situaciones de violencia basada en género, particularmente de violencia doméstica, lo cual también cuestiona la romantización de la cuarentena.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN DE SOCIOLOGÍA DE GÉNERO (DS-FCS-UDELAR)



Grupo de Investigación de Sociología de Género
Departamento de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República

Dra. Karina Batthyány (Coord.)
Dra. Natalia Genta
Mag. Valentina Perrotta
Mag. Sol Scavino